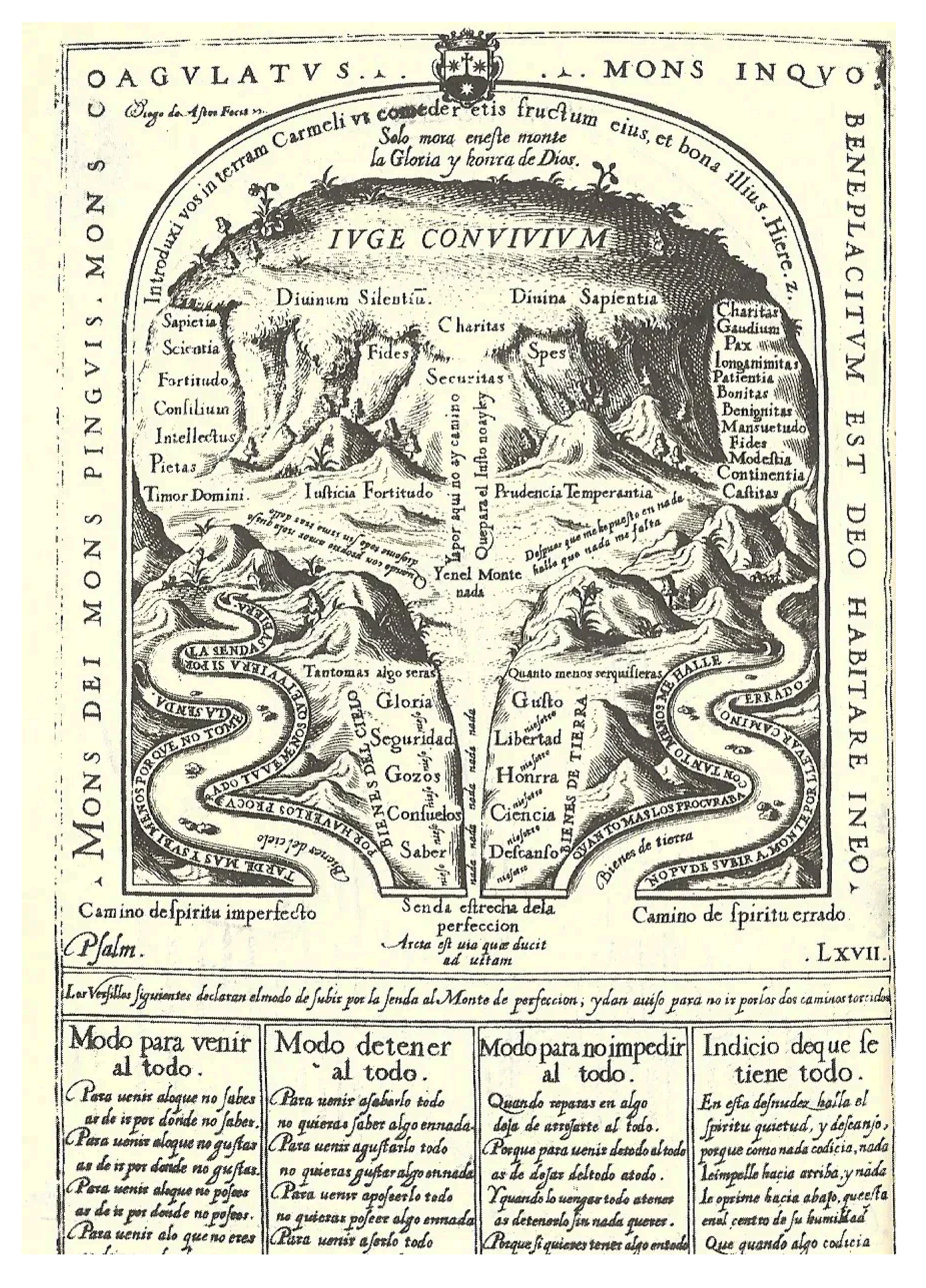
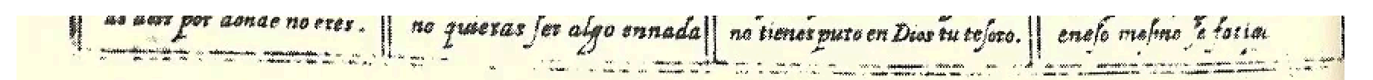
La oscuridad sea mi dios

Sobre ser un “teísta puro” —y algunos comentarios sobre “El ateísmo” de Kojève





OAGVLATVS. . . MONS INQVO
BENEPLACITVM EST DEO HABITARE IN EO.
MONS DEI MONS PINGVIS. MONS CO
Diego de Astor Fecit
Introduxi vos in terram Carmeli vt comederetis fructum eius, et bona illius. Hiere. 2.
Solo mora eneste monte
la Gloria y honra de Dios.
IVGE CONVIVIVM
Diuinum Silentiu.
Diuina Sapientia
Charitas
Sapietia
Scientia
Fortitudo
Consilium
Intellectus
Pietas
Timor Domini.
Fides
Spes
Securitas
Charitas
Gaudium
Pax
longanimitas
Patientia
Bonitas
Benignitas
Mansuetudo
Fides
Modestia
Continentia
Castitas
Iusticia Fortitudo
Prudencia Temperantia
Ya por aqui no ay camino
Que para el Iusto no ay ley
Despues que me he puesto en nada
hallo que nada me falta
Yenel Monte
nada
Tantomas algo seras
Gloria
Seguridad
Gozos
Consuelos
Saber
BIENES DEL CIELO
Quanto menos serquisieras
Gusto
Libertad
Honrra
Ciencia
Descanso
BIENES DE TIERRA
Bienes del cielo
Bienes de tierra
Camino despiritu imperfecto
Senda estrecha dela
perfeccion
Camino de spiritu errado
Psalm.
Arcta est uia quæ ducit
ad uitam
. LXVII.
Los Versillos siguientes declaran elmodo de subir por la senda al Monte de perfeccion; ydan auiso para no ir porlos dos caminos torcidos
Modo para venir
al todo.
Para uenir aloque no sabes
as de ir por donde no sabes.
Para uenir aloque no gustas
as de ir por donde no gustas.
Para uenir aloque no poses
as de ir por donde no poses.
Para uenir alo que no eres
Modo detener
al todo.
Para uenir asaberlo todo
no quieras saber algo ennada.
Para uenir agustarlo todo
no quieras gustar algo ennada
Para uenir aposeerlo todo
no quieras poseer algo ennada
Para uenir aserlo todo
Modo para no impedir
al todo.
Quando reparas en algo
dejas de arrojarte al todo.
Porque para uenir detodo al todo
as de dejar deltodo atodo.
Y quando lo uengas todo atener
as detenerlo sin nada querer.
Porque si quieres tener algo entodo
Indicio deque se
tiene todo.
En esta desnudez halla el
spiritu quietud, y descanso,
porque como nada codicia, nada
le impelle hacia arriba, y nada
le oprime hacia abajo, queesta
enel centro de su humildad
Que quando algo codicia



"Nada, nada, nada, nada – y en el Monte, nada". Un dibujo basado en el boceto del Monte Carmelo realizado por San Juan de la Cruz.

En un artículo anterior compartí un largo extracto del libro de Kojève, *Ateísmo.* Hoy comparto algunas de mis propias reflexiones sobre ese extracto, relacionadas con la afinidad que el propio Kojève observa entre el ateísmo y el "teísmo puro". Quiero empezar con la noción de miedo. Lo que Kojève describe en este párrafo parece ser el mismo miedo que, según el relato que da a lo largo de gran parte de sus escritos, la idea de Dios pretende mitigar:

> No tengo miedo (o menos) si estoy con mi perro, si me encuentro con una vaca, si estoy en casa, etc. No temo todo lo que está cerca, relacionado conmigo de una manera u otra. Pero es fácil ver que todo en el mundo está más o menos cerca de mí; no tengo miedo cuando veo piedras, campos, nubes y cosas por el estilo; **en una palabra, no tengo miedo durante el día.** La plenitud del contenido cualificado del mundo no me es extraña y no la temo; tengo miedo cuando no hay nada de ese contenido; tengo miedo **por la noche cuando el mundo amenaza con disolverse en la oscuridad del no ser** y cuando a veces parece que (sobre todo cuando ni siquiera veo que no veo nada, no veo la oscuridad que, sin embargo, es algo u otro -a mis espaldas-) pierde el último vestigio de lo que tiene en común conmigo: su **algo.**

La invención de un "Dios" en ciertas formas "fetichistas" del teísmo, que sin duda incluyen ciertas variedades del cristianismo, bien puede interpretarse como un intento de evadir ese sentimiento de terror que surge cuando uno se enfrenta a… la nada. Esta confrontación tiene lugar, sobre todo, en el encuentro con la muerte. Sin la creencia en un Dios, la muerte es el umbral tras el cual se esconde una absoluta extrañeza, en la que yo y el mundo ya no compartimos en común nuestra algo. Pero mientras que, en el texto anterior, la oscuridad me amenaza con la disolución del *mundo* en la penumbra del no ser, la muerte me amenaza con *mi propia* disolución. De cualquier manera, con la muerte me amenazo con la pérdida del último trocito de común entre yo y el mundo: mi algo. La creencia en Dios, y más específicamente en la otra vida, está diseñada para evadir ese miedo, dándonos algo en lo que esperar en lugar de enfrentarnos a la inevitable penumbra. El teísmo de este tipo no es más que una forma de eludir nuestros miedos.

Kojève reconoce, en su haber, que ciertas formas de teísmo evitan con más cuidado esta trampa, aunque en última instancia parece pensar que no lo consiguen. No obstante, su análisis de las semejanzas entre el "teísmo absoluto" y el ateísmo mismo es revelador, y es precisamente en este punto de comparación donde creo que vale la pena insistir. Kojève continúa:

> ¿Qué se desprende de todo lo dicho sobre nuestro problema del ateísmo y el teísmo? Hemos visto que el mundo no nos asusta, no nos resulta extraño, y esto se debe sobre todo a que estamos en interacción con él. Por otra parte, hemos visto que Dios está fuera del mundo en el sentido de que es y se da de una manera completamente distinta al ser humano y al mundo. Ahora bien, podemos decir que si el mundo está cerca de nosotros, entonces Dios nos resulta extraño, que si no nos asusta en el mundo, entonces es terrible estar frente a él, y que entre él y yo no hay nada de esa interacción que hay entre el mundo y yo. Pero ya no puede haber interacción si Dios actúa sobre mí y yo no puedo actuar sobre él. De este modo, el teísta será aquel a quien se le da algo tan terrible, extraño, que se encuentra fuera de la esfera de su influencia, mientras que el ateo es aquel para quien no existe tal cosa.

Obsérvese aquí cómo la "oscuridad del no ser" de la cita anterior se asemeja al Dios de este segundo párrafo: entre Dios y yo no hay interacción, no hay nada en común. Un teísmo que cree en un Dios así está exento, o casi exento, de la crítica que Kojève suele lanzar contra el teísmo en otros lugares. Pues el Dios de un teísmo así es precisamente un Dios temible, temible de la misma manera que la nada es temible para el esclavo en la dialéctica Amo-Esclavo.

En pocas palabras, el esclavo es aquel que teme a la muerte y sólo llega a ser *humano* en la medida en que vence ese miedo y aprende a aceptar la muerte como algo absoluto. El esclavo no es esclavizado por el amo, sino por su propio terror a la nada. Sólo se vuelve libre si puede superar ese terror. El hombre más libre es aquel que ya no teme a la muerte, la acepta y quizá incluso la desea.

Para el teísta, Dios es lo que la nada o el no ser es para el esclavo. Kojève reconoce que, para el teísta, Dios es algo terrible: el miedo está en la raíz de la religión en su manifestación más pura. De hecho, para todo tipo de teísmos, incluidos los más paganos, el miedo a los dioses tiene mucho que ver con la forma en que los humanos los

reverencian y adoran. Se teme a los dioses porque, de alguna manera, están fuera de la esfera de influencia humana. Kojève observa con gran perspicacia que, dependiendo de cómo se defina esta esfera de influencia humana, los propios dioses serán identificados de manera diferente, dando lugar a los diversos teísmos "fetichistas", como el paganismo, etc., que conducen a la variedad más extrema de teísmo que niega incluso que Dios pueda ser conocido: "De esta manera, obtenemos varias formas de teísmo, comenzando por el "fetichismo" y terminando con el teísmo puro que enfatiza especialmente la ausencia de la forma más general de interacción (que comprende como tal en distinción del fetichismo) negando la cognoscibilidad de Dios". Es muy significativo que, entre paréntesis, Kojève distinga esta última forma de teísmo del fetichismo. Se trata de un teísmo "puro" o "no calificado", para el cual no hay *nada* en el mundo que esté fuera de la influencia del hombre, y sin embargo Dios está fuera de esta influencia y, por lo tanto, es totalmente desconocido e incognoscible. Los dioses paganos al menos se parecían algo a los hombres. Pero el Dios del teísmo puro y absoluto no tiene nada en común con los hombres. Kojève está a punto de admitir que este Dios es prácticamente equivalente a "la oscuridad del no ser" cuando observa a continuación este paralelismo:

> El ateo no siempre niega el algo cualificado que la forma dada del teísmo considera Dios (por ejemplo, no niega la luna), sino sólo la extrañeza de ese algo. Pero el teísta puro también tiene el mismo punto de vista: su mundo coincide con el mundo del ateo. La única diferencia es que, para él, fuera de ese mundo hay algo extraño y que no cede a su influencia, mientras que para el ateo no hay nada.

El teísta "puro" y el ateo habitan el mismo mundo: un mundo en el que no hay nada absolutamente extraño, ni nada que esté fuera de la esfera de influencia del hombre. (Como nota al margen, este teísmo y este ateísmo comparten, por lo tanto, una cierta cualidad "prometéica" con respecto al mundo). En lo que difieren, dice Kojève, es en si creen que hay algo "fuera" de este mundo. El ateo niega que haya algo fuera del mundo: no hay nada. El teísta afirma que hay algo fuera del mundo, pero es absolutamente incognoscible. *Bien podría ser nada.*

Para el teísta puro, el "miedo a la oscuridad" que Kojève mencionó antes es en realidad el miedo a Dios, no el miedo a cualquier dios, que puede estar "relativamente" fuera de la esfera de mi influencia, sino el miedo a un Dios que está *absolutamente* fuera de la

esfera de mi influencia y, por lo tanto, es absolutamente incognoscible. En este Dios desaparecen todas las cosas, como si volvieran a la oscuridad de la no existencia. El modelo teológico clásico de *exitus-reditus* se aplica tanto al *nihil* como a Dios: *ex nihilo* proceden y *ad nihilum* regresan. ("Recuerda, oh hombre, que eres polvo y al polvo volverás"). Ésta es la dimensión que falta en ese cristianismo que Kojève pasa tanto tiempo criticando en otros lugares: para el teísta puro, la trascendencia y la resurrección –el movimiento hacia la "vida después de la muerte"– se parecen tanto a un retorno a la fuente increada, precreada, al *nihilum* antes de que todas las cosas existieran, como a un retorno a Dios. Es lo mismo. Por eso Dios es temeroso: bien podría ser nada.

Y es también por esto que, como el propio Kojève reconoce, los místicos se han referido tan a menudo a Dios —de manera desconcertante y paradójica— como "nada":

> Para el teísta puro, Dios es sólo algo, pero este algo es un "otro" algo, no algo del "ser humano en el mundo". Pero si es «otro» sólo porque no es algo del «hombre en el mundo», y si toda la totalidad del contenido cualificado está contenida en el «hombre en el mundo», este «algo» (al menos subjetivamente) amenaza con convertirse en nada. Cognitivamente, algo privado de todos los atributos, tanto positivos como negativos, no se distingue en nada de la nada; sólo en relación con la nada uno no puede ni afirmar ni negar atributos porque la nada es y no puede ser sustancia, sujeto de afirmación o negación. Es cierto que puede haber otras formas (que no sean cognitivas, como el amor, por ejemplo) de la donación del algo divino, pero si el teísmo extremo niega toda interacción del ser humano con Dios, el algo divino no será nada para él. Y es de hecho así que varios místicos llaman a Dios «nada». ¿Es esto ateísmo? Que así sea: no nos molesta que el ateo [sea] indudablemente un *homo religiosus* . Pero sí nos molesta que entre el teísmo y el ateísmo haya una diferencia. No hay nada como una frontera nítida, que el teísmo pase continuamente del «fetichismo» al ateísmo. También nos preocupa que místicos como Eckhart y Eriugena, es decir, indudablemente cristianos, hayan llamado a Dios «nada»; y no estaríamos dispuestos a considerarlos ateos. En general, el ateísmo y el teísmo son demasiado diferentes, siempre se han percibido como opuestos, y la transición continua de uno a otro parece imposible.

La perplejidad de Kojève es tan profunda y reveladora como divertida. Si se sigue hasta el final la lógica del "teísmo puro", como lo han hecho sobre todo místicos como Meister

Eckhart y Juan Escoto de Eriúgena (por nombrar sólo a un par), la distinción entre teísmo y ateísmo parece disminuir hasta un punto absurdo. ¡Seguramente teísmo y ateísmo siempre han sido opuestos! ¿Cómo pueden ahora ser tan parecidos?

Los místicos son aquellos que, como los esclavos liberados de Kojève que se han convertido en *sabios,* han superado su propio miedo. En algún sentido y hasta cierto punto, han trascendido su propio miedo a la oscuridad, no explicándolo ni escapando de él, sino *viviendo en la oscuridad* y aprendiendo a amarla. Han experimentado lo que Juan de la Cruz llamó la noche oscura del alma, y han aprendido a permanecer en esa noche oscura. Han aceptado que Dios es oscuridad y que morar en Dios es vivir en una especie de muerte, dejar que ellos mismos y todo su mundo se desvanezcan en esa oscuridad, y han aprendido a "amar esta muerte" (para citar a otro místico, san Buenaventura). Para estas almas, Dios no se reduce a la certeza de que la vida continúa después de la muerte, y por lo tanto es una herramienta útil para evadir sus miedos. Los místicos son aquellos que han aprendido que el regreso a Dios es una desaparición en la oscuridad aún más profunda que la muerte misma —algo más temible y terrible— y han vencido este miedo.

La afirmación anterior de Kojève —de que la única diferencia entre el teísta puro y el ateo es que, para el primero, Dios es *algo* (es decir, existe) , mientras que para el segundo Dios no es *nada* (es decir, no existe)— es inestable frente a los místicos. El propio Kojève reconoce esto y dedica gran parte de este texto en particular a lidiar con la diferencia cada vez menor entre ateísmo y teísmo. Dejando de lado por el momento el resto de ese tratado (espero volver a él en futuras entregas; esta es una exploración en curso), creo que vale la pena llamar la atención sobre lo que creo que Kojève ha estado muy cerca de descubrir:

El teísmo más verdadero y puro es aquel que trasciende la disyuntiva misma de "teísmo versus ateísmo", es decir, un teísmo que trasciende la cuestión misma de si Dios "existe o no existe". Kojève puede pensar, en última instancia, que tal teísmo no es más que un absurdo y una contradicción. Los místicos, como Meister Eckhart, no lo rechazaron por eso. Por el contrario, se *apoyaron en* este sentido de contradicción y abrazaron al Dios de la noche oscura *por* eso. No podían estar satisfechos con nada menos que un Dios que es la *coincidencia absoluta de todos los opuestos* , incluido el más fundamental de todos los opuestos: algo y nada, ser y no ser, existencia y no existencia. La negación de todas las negaciones.